

menester su piedra ni madera, que muertos ellos y borrado su nombre de la tierra, ellos harían á su voluntad, y que todo quedaua por suyo y que ellos poblarian aquella ciudad: y leuando el alarido otra vez, tornaron á leuantar las armas para los herir, diciendo mueran los traydores; no quede hombre á uida. Los xuchimilcas tornaron á humillarse y á rogar cesase la contienda y pelea, considerando la hambre de los soldados y deseo que de saquear la ciudad tenian, diciendo: ¿qué es lo que pretendéis, señores nuestros? Valerosos mexicanos; si buscáis tierras para el sustento de vuestras personas, aquí os las daremos muchas y muy buenas; aquí os iremos á seruir á vuestras casas y daremos agua manos y todo lo que uviéredes menester, y os edificaremos vuestras casas, y á donde fuéredes y caminarédes y caminos que anduviéredes, os yremos siruiendo y os lleuaremos vuestras cargas, y si fuéredes á las guerras os proueremos de vituallas para ellas, y de todo lo necesario de armas y bastimentos y os ayudaremos con gente; en fin, os seremos sujetos hasta la muerte. *Tlacaélel*, mandando que todos baxasen las armas, viendo á los enemigos rendidos, mandó que cesase la contienda, y todos, sin entrar en la ciudad, diesen vuelta á la ciudad de México.

Los soldados, con pesadumbre y enojo, no mostrando buen rostro á lo que les era mandado, empezaron á dar vuelta á la ciudad de México, quejándose no auelles dado licencia para el saco, como en las demas ciudades se les auia dado, conociendo ser Xuchimilco de las ricas ciudades de la tierra y donde ellos podian henchir las manos muy á placer: en fin, *Tlacaélel* les prometió dalles satisfecho<sup>1</sup> de lo que allí perdian; pero vuelto á los de Xuchimilco les mandó que luego, sin mas tardar, mandasen á todos los de la ciudad hiciesen una calçada de tres braças en ancho desde su pueblo hasta la ciudad de México, de piedra y tierra, cegasen el agua quel término desta calçada tomase, y hiciesen sus puentes á trechos para que el agua tuviese por donde salir de una parte á otra. Los xuchimilcas baxaron la caueça y luego dieron mandato por toda la nacion xuchimilca, que gran poblacion y trecho de tierra el que

<sup>1</sup> Compensacion.

ocupó, pues corre mas de veinte leguas hasta un pueblo que se dice Tuchimilco, y por otro nombre, Ocopetlayucan. Oyda la voz acudió toda esta nacion á hacer la calçada, que hoy en dia se anda de la ciudad de México á Xuchimilco.

### CAPÍTULO XIII.<sup>1</sup>

De cómo despues de hecha la calçada por los xuchimilcas y tepanecas mandó el rey Itzcoatl de México ir á repartir las tierras de Xuchimilco.

Luego que los de Xuchimilco fueron vencidos y ellos sujetos á la corona real de México, como arriba diximos, fuéles mandado hiciesen aquella ancha calçada que va de la ciudad de México á la ciudad de Xuchimilco, para lo qual rogaron á los de Cuyuacan les ayudasen á la hacer, al menos lo que tocaba á sus pertenencias, los quales sin mas réplica los concedieron la ayuda y así lo hicieron, pues hicieron todo lo que tocaba á su pertenencia. El modo de hacella fué sobre mucha cantidad de estacas, piedra y tierra sacada de la mesma laguna como céspedes: hecha esta ancha calçada, no tardando en ello muchos dias por la innumerable gente que en ella andaua, mandó llamar *Itzcoatl* ante sí á *Tlacaélel*, y díxole *Tlacaélel*: ya la calçada que mandaste hacer á los xuchimilcas está hecha y la an hecho de buena voluntad; lo que agora resta es que los señores mexicanos vayan á goçar de lo que con el sudor de su rostro y con el trauajo de sus manos ganaron y con el esfuerzo de su coraçon, y es mi voluntad que tú vayas en persona, con dos de los de mi consejo, y despues de dexar contentos á todos los principales y señores hermanos míos y tuyos, y que despues de auellos dado á quatrocientas baras<sup>2</sup> á cada uno, pues no uvo saco ni robo de que los soldados se suelen hacer pago de su trauajo,

<sup>1</sup> Véase la lámina 6<sup>a</sup>, part. 1<sup>a</sup>

<sup>2</sup> Así nuestra copia y seguramente en la que le sirvió de original; mas es muy probable que en este dijera "braças" por ser esta la medida agraria que he visto en algunos documentos anteriores á la conquista, y porque los mexicanos no conocian nuestra vara de medir.

mando que á todos los mas señalados se les den tierras para en pago de su trauajo, y para tí escoje á tu voluntad, que caro nos cuesta, pues cuesta la sangre de nuestro cuerpo y las vidas de muchos. *Tlacaclael*, con todos los que se allaron presentes, dieron muchas gracias al rey besándole las manos y dieron luego auiso de lo que el rey mandaua para que todos acudiesen á darle las gracias como era justo: y estando todos congregados partieron para la ciudad de Xuchimilco gran número de gente de señores y principales soldados y gente comun al repartimiento de las tierras, olgándose de ver la calçada que en tan breue tiempo auian hecho.

Llegados á la ciudad de Xuchimilco todos los señores de México, salieron todos los principales á los recibir con mucha honra, mostrándoles gran amor y aposentándolos en las casas de señorío: les dixeron fuesen muy bien venidos á aquella ciudad y que descansasen y se olgasen que tiempo auia para entender á lo que venian, y dándoles muy bien lo que auian menester, así de comida muy bastante y opulenta, como de mantas ricas, joyas y piedras de valor, proueyéndoles de rosas y de atambor, empezaron á hacelles areytos en los quales por dalles autoridad entraron todos á baylar y cantar á su usança. Celebrado el hospedage y dada la buena venida, hicieron luego dexacion de sus tierras para que se cumpliese lo que ellos mismos auian dicho, dando sentencia contra sí en el repartimiento dellas. Los mexicanos, muy contentos, fueron con los señores del pueblo á los lugares donde podian entregarse á su voluntad y diciéndoles: señores, veis aquí tierras, tomá segun el mandato de nuestro señor y rey *Itzcoatl*, que vuestro es y vosotros lo ganastes. Luego fueron señaladas tierras á la corona Real, como ya lo tenian de costumbre, y luego á *Tlacaclael* y trasél á todos los señores y principales, á los quales dieron á dos suertes á cada uno, y luego á todos los soldados que eran de mas nombradía, á suerte.

Los de Xuchimilco, auiendo dexado sus tierras y viéndose así desposer dellas, no pudiéndose contener de lágrimas empezaron á gemir su desventura y á decir á los mexicanos: señores: ya estareys satisfechos de auernos desposeydo de nuestras tierras y patrimonios: ya por nuestra desventura somos vuestros vasallos y emos tomado la carga y esclabonía de ser vuestros tributarios: rogamos

á nuestro señor y rey *Itzcoatl* y á vosotros que os ayais con nosotros begninamente y nos sobrelleueis nuestras flaqueças y miseria y que os compadezcays del pobre viejo y de la pobre vieja, del guérfano y de la viuda, debajo de cuya proteccion se somete, confiando en vuestra begnidad y clemencia. Los mexicanos, movidos á compasion, los consolaron y animaron con palabras muy begninas, prometiéndoles su fauor todas las veces que lo uiesen menester; y con esto los mexicanos se vinieron á su ciudad y dixeron al rey lo bien que los de Xuchimilco lo auian hecho y la honra con que los auian tratado y con la liberalidad con que les auian dado las tierras, de lo qual el rey olgó estrañamente y mandó fuese auisado el señor de Xuchimilco como le hacia uno de los muy priuados suyos y que pudiese estar y comer en su presencia y dar parecer en todo lo que se uiese de hacer, lo qual tuvo á mucho y fué uno de los grandes favores que á señor ninguno se auia dado hasta entonces.

Fué el tribu Xuchimilco de los terceros que poseyeron esta tierra y salieron de aquellas siete cuebas donde vivieron mucho tiempo y fué gran cosa en tiempo antiguo: tuvo muchas guerras con los de Culucan sus comarcanos sobre tierras y términos y señoríos, porque Culucan, como fué la primera en elixir reyes y señores, antes que los mexicanos viniesen, tuvo grandes competencias con los de Xuchimilco, porque cada ciudad destas dos no querian reconocer superioridad la una á la otra, pues fué cierto que despues con las nuevas ayudas que Culucan tuvo de los mexicanos, recienvenidos, vino á tener algunas vitorias contra los de Xuchimilco, en especial una muy nombrada donde fué concierto y determinacion que todos los que de los de Xuchimilco prendiesen y uiesen á las manos, los señalasen cortándoles una oreja, y así en aquella batalla que por agora les dieron, á todos quantos á las manos vinieron, á todos les cortaron una oreja, y vide afirmar, de mas de aquellos visto en la pintura, que los de Culucan llevauan unos cestillos en las canoas llenos de orejas de hombres, la qual vitoria fué nombrada y tan celebrada de los de Culucan que hasta el dia de hoy la cantan en sus areytes y bayles y la solenizan; pero como dixen, con ayuda de los mexicanos, que en aquella saçon eran re-

cien venidos á la tierra, á quien se les atribuye la vitoria y hecho; tiene, empero, esta excelencia los de Culhuacan y quedaron con este nombre y de ser los mejores de la tierra, y hoy dia le tiene y lo son, de cuya cepa tienen origen y principio los reyes de México y muchos señores principales y gobernadores de las demas provincias, pues salieron dellas señoras que engendraron estos señores, demas de que fueron los primeros que á esta tierra llegaron y poseyeron aquel lugar de Culhuacan y fueron los mas principales en aquel tiempo de toda la generacion xuchimilca, y así hizo caueçera y señorío por sí y sujetó mucha parte de las prouincias á su seruiçio, especialmente á los chinantecas sus vecinos y aliados, que se les quisieron alçar á mayores, juntamente á los xuchimilcas. Llamáuense las señoras que fueron madres de los Reyes y cepa de todos los demas señores de la tierra y nacion mexicana, *Atotoztli* y la otra *Hancueitl*, de quien atras hizo mencion la ystoria en el capítulo VI, aunque como allí referí, uvo opinion que la una dellas fué estéril y sus hijos quella fingió tener y ser suyos, segun la opinion de pueblo, no fueron sino de particulares concubinas del rey con quien ella era casada. Esta opinion allo no muy verdadera por lo que en una pintura ví pintado, donde daua á entender auer sido casada *Hancueitl*, la que dicen auer sido estéril, con un señor de Coatlichan, el qual siendo muerto por un tyrano que se quiso alçar con el reyno y matar juntamente á un niño que heredaua el reyno, hijo desta señora, ella le escondió y vino huyendo con él á la ciudad de Culhuacan, donde ella era natural, y esto despues de auer quedado viuda del rey de México *Acamapichi*.

CAPÍTULO XIV.<sup>1</sup>

De cómo los de Cuitlauac se reuelaron contra los mexicanos en tiempo del rey Itzcoatl, y de cómo fueron vencidos.

Luego que los xuchimilcas fueron sujetos á los mexicanos, parecióles á los del pueblo de Cuitlauac que era menoscabo de sus personas no mostrar y probar sus fuerças contra los mexicanos, pareciéndoles que era caso vergonçoso estarse quietos en libertad teniéndolos los mexicanos por particulares amigos; pero ellos bulliciosos y enemigos desta quietud, pareciéndoles quel agua de que estauan cercados les era muro y defensa de su ciudad y la hacia inespunable, y tambien confiando que la destreça que tenian en revolver las canoas á una parte y á otra les era gran ayuda, y en ello no se engañauan, porque lo que mas temor puso á los mexicanos fué el no auer campo raso para poder entrar y salir como ellos suelen, sino todo laguna. Era en aquel tiempo señor de Cuitlauac un valeroso yndio que llamauan *Xuchitlolinqui*, de coraçon belicoso y amigo de emprender alguna açaña notable, y de propósito empegó á desgraciarse con los mexicanos y á apartarse de su amistad y conversacion, aunque no muy á la clara ni tan ascondidamente que los mexicanos no lo oliesen y conociesen el desví, como gente astuta y resauida y que siempre miraba á las manos.

Tenida la sospecha entre los señores de México, usaron de un ardid y sutileça para acauarse de satisfacer, y fué quel rey *Itzcoatl* hizo junta de todos los mas principales de la ciudad de México, tan oculta y secreta que nadie no la entendió, á los quales dixo desta manera: pareceme que e sentido en los de Cuitlauac algun desví y desamor, para lo qual e pensado una cosa, para quietar mi

<sup>1</sup> Véase la lámina 7ª, part. 1ª